

# #LosÁngeles #Inmigración



Debido a los problemas por la falta del suministro eléctrico en nuestras oficinas, esta vez no incluimos la lotería en nuestra edición. Agradecemos su comprensión.

Miguel Angel Durazo Juárez tenía un año como residente permanente cuando cayó en la trampa de un empleo donde lo usaron para cruzar con marihuana por la frontera en Tijuana. Ahora busca desesperadamente recuperar su 'green card'. / AURELIA VENTURA



## No era estiércol, era marihuana

Inmigrante lucha por su residencia después de ser engañado para pasar droga en la frontera

### Araceli Martínez

✉ araceli.martinez@laopinion.com

🐦 @AraceliMartinez

Cuando Miguel Angel Durazo Juárez miró un anuncio en un periódico de Tijuana que buscaba residentes legales y ciudadanos estadounidenses para un empleo como reparador de artículos de limpieza en el área de San Diego, no dudó en solicitarlo.

Lo que no sospechaba es que esto lo llevaría a la cárcel y hasta casi perder la residencia permanente por la que esperó cinco años en México, y acaba de obtener en el 2014.

“Yo trabajaba en el campo en Bakersfield, pero era muy duro. Como ya había sido troquero en México, traté de sacar mi licencia como chofer, pero el inglés me falla y no pude. Así que me fui a Tijuana a tomar un curso de un mes y medio para sacar mi

licencia de manejo binacional y trabajar en el cruce de camiones de carga de México a Estados Unidos”, cuenta Durazo de 24 años.

Limitado de dinero mientras estudiaba, no lo pensó dos veces y solicitó el trabajo que se ofrecía en el periódico.

“Luego, luego me dijeron que sí, querían que comenzara de inmediato”, recuerda.

### El cruce

Dice que nunca se le ocurrió pensar más allá, aún cuando lo citaron casi en el cruce fronterizo para entregarle el vehículo, en junio pasado.

Donde ya se le hizo raro fue que el hombre que le entregó el vehículo se lo pasó encendido y le pidió no apagarlo por riesgo de que fuera a fallar. A bordo de la camioneta, le pareció muy extraño verla

llena de estiércol. “Llamé a la mujer que me había contratado y me dijo que acababan de limpiar un lugar abonado con estiércol. Eso me tranquilizó”, dice.

Pero tan pronto llegó a la garita, los agentes de migración lo enviaron a una segunda revisión y ahí lo hicieron descender y lo esposaron.

“Ya en un interrogatorio, me dijeron que si no sabía que traía una tonelada de marihuana. Yo les conté llorando que no sabía nada, que no conocía a los que me contrataron. Después me dijeron que eran 60 kilos. Me ofrecí a llevarlos a donde me dijeron que entregara la carga pero lo descartaron. La mujer que me contrató me empezó a llamar. Y delante de los agentes de la DEA (Oficina Federal Antidrogas), le reclamé lo que me había hech, y se

### Ayuda migratoria

Gálvez está sorprendido de la suerte que tuvo Durazo. “Fue un milagro que los agentes de la DEA fueran testigos de las llamadas que le hicieron los que lo había contratado para pasar la droga sin su conocimiento”, observó.

Y precisó que técnicamente el muchacho no puede perder su residencia permanente porque los cargos le fueron desechados por falta de evidencias. “Estimo que podremos recuperar sus documentos de la residencia permanente en cinco meses”, observó.

“Pero lo que quiero decir a los residentes permanentes es que se hagan ciudadanos cuanto antes que ya puedan hacerlo, por que es lo único que los va a salvar de una deportación”.

“Con la ola de narcotráfico, los residentes permanentes pueden ser víctimas de engaños, y exponerse a ir a la cárcel, perder su residencia, y ser deportados sin esperanza alguna”, enfatizó.

los pasé”, dice el muchacho.

Durazo fue encarcelado durante cinco días en la cárcel del condado de San Diego al no pagar la fianza de 30,000 dólares que le fijaron. “Pasé los días más tristes de mi vida. Pensaba que iba a perder mi

residencia. Era curioso, yo estaba contento porque había conseguido un trabajo en el área de limpieza, pero no imaginaba que lo que iba a limpiar eran las paredes que los enfermos mentales rayaban con sus heces en la cár-

cel”, cuenta.

Milagrosamente cuando iba a presentarse ante un juez, le dijeron que no había suficientes evidencias para seguir con los cargos de posesión de drogas y tratar de introducir las a Estados Unidos.

“Recuperé mi libertad, mi licencia de manejo, mi número de seguro social y hasta mi teléfono celular pero no mi ‘mica’ de la residencia permanente”, comenta.

Después de ver a varios abogados que no le daban esperanzas nomás oían hablar de drogas, supo del abogado en migración Alex Gálvez. “Me inspiró confianza y aquí estoy, en busca de recuperar mi residencia. Lo que quiero decirle a los residentes permanentes es que nunca crucen carros que no son de ellos, así sea el del Presidente”, comentó Durazo. ●